



COVID-19: Todo el mundo es importante

Abril, 2020

La evidencia es clara en cuanto a que las personas de edad avanzada se encuentran entre quienes tienen más riesgo de sufrir complicaciones por el COVID-19¹. Nuestras vidas no se vuelven descartables cuando envejecemos. Las personas mayores son parte de nosotros. Son miembros de nuestras familias, son nuestros cuidadores, trabajadores y vecinos.

Esta pandemia nos afecta a todos, pero tendrá el mayor impacto sobre quienes ya viven en condiciones de pobreza, con problemas de salud o discriminación. Solo podemos suprimir la propagación del virus y minimizar su impacto sobre nuestras vidas si trabajamos juntos a lo largo y ancho de comunidades, organizaciones y países.

Hacemos un llamado a gobiernos, donantes y agencias para que reconozcan el mayor riesgo que enfrentan las personas de edad avanzada en cuanto a su dignidad y bienestar durante esta pandemia, para que escuchen sus voces y se aseguren de que tengan acceso equitativo a las medidas de prevención, apoyo y servicio en todos los contextos. Los gobiernos y agencias deben asegurarse de que todos sepamos qué acciones podemos llevar a cabo para protegernos a nosotros mismos, a los demás y a quienes se encuentran en mayor riesgo. **Todo el mundo es importante.**

Recomendaciones

1. Defender los principios de igualdad y no discriminación.
2. Hacer que la información de salud pública sea accesible y relevante para todos.
3. Garantizar el acceso equitativo a la prevención y el apoyo en todos los contextos.
4. Proporcionar acceso equitativo a servicios y protección social.
5. Reconocer el riesgo para las personas mayores en situaciones de conflicto y desplazamiento, y brindar apoyo independientemente de su estatus legal.
6. Asignar fondos explícitamente a las personas más expuestas en todos los contextos.
7. Tener solidaridad con la comunidad internacional.
8. Construir un futuro más justo para las personas mayores.

1. Defender los principios de igualdad y no discriminación

Las respuestas frente a la pandemia del COVID-19 deben estar en línea con los estándares y principios internacionales de derechos humanos que aplican a todas las personas, en todas partes.

Esto significa que los gobiernos deben defender el derecho a la salud de las personas de edad avanzada, incluyendo su acceso a la salud, a servicios médicos y a información en condiciones equitativas a las de los demás y sin discriminación. A medida que incrementa la demanda de servicios médicos, todas las personas deben tener garantizado el acceso equitativo a los tratamientos vitales que requieran. Los gobiernos y la Organización Mundial de la Salud (OMS) deben desarrollar protocolos de *triage* para asignar los recursos médicos escasos. Estos protocolos deben estar basados en valoraciones clínicas, necesidad médica, evidencia científica y principios éticos, y no en características no médicas como la edad o la discapacidad.

Las medidas de emergencia que los gobiernos introduzcan para desacelerar o contener la propagación del virus deben ser temporales, necesarias, proporcionadas y no deben discriminar con base en la edad ni ninguna otra característica como el género o la discapacidad. Las políticas de aislamiento que imponen mayores restricciones a las personas mayores con base en su edad son discriminatorias. Las restricciones en cuanto a otros derechos, como el acceso a la asistencia médica y a servicios de apoyo o a medidas protección social tendrán un impacto desproporcionado sobre las personas mayores que ya están marginalizadas o aisladas, tienen necesidades de apoyo específicas, no tienen hogar o tienen una discapacidad.

2. Hacer que la información de salud pública sea accesible y relevante para todos

La comunicación regular con el público es uno de los pasos más importantes para salvar vidas y minimizar los resultados adversos. Es esencial que la información sobre cómo se transmite y trata el COVID-19, y qué podemos hacer para evitar contagiarnos, sea accesible y relevante para todos.

Las comunicaciones de salud pública deben identificar quiénes están en riesgo de ser dejados de lado o excluidos, incluyendo a las personas mayores, que pueden tener menores niveles de alfabetismo, solo hablar el idioma local o tener una discapacidad. También pueden vivir en áreas remotas, asentamientos informales o campamentos para desplazados, lo que dificulta aún más llegar a ellas. Las personas mayores tienen derecho a acceder a la información para tomar decisiones informadas sobre su propia salud y para tener paz mental. Los hombres y mujeres de edad avanzada a menudo desempeñan un rol clave en sus familias y vecindarios, y pueden ayudar a diseminar la información, así como contribuir activamente a encontrar soluciones y a tomar medidas para protegerse a ellos mismos y a sus comunidades.

Las autoridades nacionales y de otro tipo deben presentar actualizaciones regulares, transparentes y precisas sobre la situación, y justificaciones para sus medidas de respuesta. Esto incluye información desagregada por edad, sexo y discapacidad sobre el número de casos y muertes. Es preciso analizar las diferencias entre mujeres y hombres de edad avanzada en cuanto a la transmisión y resultado del virus, con el fin de informar el diseño de medidas preventivas y respuestas.

Si bien las personas de edad avanzada se encuentran entre quienes presentan mayor riesgo de sufrir complicaciones por el COVID-19, esta no es una “enfermedad de personas mayores”. La desinformación alimenta el estigma y la discriminación que muchas personas mayores ya enfrentan. Todo el mundo está en riesgo de verse afectado por el COVID-19, y todo el mundo puede ayudar a detener la transmisión.

3. Garantizar el acceso equitativo a la prevención y el apoyo en todos los contextos

Se debe apoyar a los gobiernos para que implementen un paquete completo de medidas en línea con la orientación de la OMS para suprimir el contagio de COVID-19 y para garantizar que nadie se deje de lado. Los gobiernos y agencias humanitarias deben implementar medidas

“Muchas personas mayores están muy asustadas por los reportes de tantas muertes en otros países. Esto causa pánico. Las personas mayores de 80 están especialmente preocupadas. Lo más importante es tranquilizar a la gente, que es lo que trato de hacer. Les digo: ‘hemos experimentado tanto en nuestras vidas; sobreviviremos esto también’”.

Mujer mayor, Kirguistán.

“La última vez que se les pagó el estipendio a las personas mayores fue en enero, cuando recibieron el pago de noviembre y diciembre. En este momento, no tienen dinero para pagar la renta, mucho menos para abastecerse de artículos de primera necesidad en caso de que se prolongue la prohibición de reunirse y salir a caminar”.

Mujer mayor, Kenia

específicas para apoyar a las personas de edad avanzada en todos los contextos durante la pandemia.

Las perspectivas y experiencias de las personas mayores deben tenerse en cuenta en la planeación e implementación de respuestas frente al COVID-19. Las personas mayores que viven solas o se encuentran en aislamiento solitario deben poder permanecer en contacto con su familia y amigos. Se deben implementar sistemas para garantizar que las personas de edad avanzada continúen teniendo acceso a asistencia y apoyo, si la necesitan, y a suministros esenciales, incluyendo comida, agua limpia y medicinas. Los trabajadores de atención médica y apoyo deben contar con equipos de protección personal adecuados y con orientación clara sobre cómo protegerse a sí mismos y las personas mayores a quienes prestan asistencia.

El lavado de manos constante, el distanciamiento físico y cubrirse boca y nariz al toser o estornudar son medidas clave para reducir el contagio de COVID-19. Sin embargo, el lavado de manos y el distanciamiento social son más fáciles de implementar para algunos. Muchas personas, incluyendo personas de edad avanzada, viven sin acceso a instalaciones básicas de lavado de manos e higiene. Las personas mayores sin hogar deben recibir alojamiento adecuado de inmediato. El distanciamiento social es imposible en algunas ocasiones para quienes viven cerca unos de otros, como en asentamientos informales densamente poblados. Esto hace que sea imperativo que los gobiernos sigan el consejo de la OMS de aislar, realizar pruebas, tratar y hacer seguimiento a los casos de COVID-19².

4. Proporcionar acceso equitativo a servicios y protección social

Como resultado de esta pandemia, los ingresos y estándares de vida de las personas mayores pueden disminuir significativamente, lo que aumenta su riesgo de sufrir dificultades económicas. Los gobiernos deben continuar pagando las pensiones y expandir los sistemas de pensión para que las personas de edad tengan un ingreso seguro.

“A los cuidadores de edad avanzada, como yo, se les debe brindar asistencia específica. Yo soy la principal fuente de ingresos de mi familia, que depende de mí, pero ahora no tengo un ingreso estable”.

Hombre mayor, Jordania

Las personas mayores pueden depender de múltiples fuentes de ingreso, incluyendo trabajo remunerado, ahorros, pensión y apoyo económico de sus familias. Sin embargo, algunas de estas fuentes de ingreso pueden ser bajas e irregulares, y muchas personas de edad avanzada no tienen acceso a una pensión. Las mujeres mayores son menos propensas a tener una pensión, a menudo cuentan con menos ahorros y son poseen menos activos.

Las mujeres de todas las edades realizan una cantidad desproporcionada de trabajo de cuidado no remunerado, lo que las puede poner en mayor riesgo de infección. Las mujeres mayores a menudo cuidan a miembros de sus familias y comunidades, y realizan el doble del trabajo de cuidado no remunerado que los hombres, lo que puede incrementar en situaciones de emergencia³. Las respuestas deben basarse en análisis de género para evaluar el impacto de las medidas propuestas en las mujeres de todas las edades, y para garantizar que tengan acceso equitativo a la prevención y al apoyo.

Los hombres mayores, y en particular las mujeres mayores, enfrentan un mayor riesgo de violencia doméstica –incluyendo abuso físico, psicológico, económico y sexual– durante la implementación de las medidas de distanciamiento social. Existe evidencia que sugiere que la violencia doméstica ha incrementado desde que inició el brote de COVID-19⁴. Durante esta pandemia y en el futuro, las personas de edad avanzada deben poder reportar incidentes de manera segura y deben poder acceder a los servicios. Los gobiernos y los diseñadores de políticas deben asegurar que los servicios para abordar la violencia y el abuso se consideren esenciales y se incluyan en los planes de preparación y respuesta ante el COVID-19, incluyendo alternativas para que sean accesibles durante periodos de aislamiento.

5. Reconocer el riesgo para las personas mayores en situaciones de conflicto y desplazamiento, y brindar apoyo independientemente de su estatus legal

Las agencias humanitarias y los gobiernos deben reconocer que el bienestar y la dignidad de las personas mayores en situaciones humanitarias corren un mayor riesgo, y deben responder adecuadamente.

“No sé nada sobre ese virus, solo que la gente dice algo sobre un virus por el megáfono, pero no escucho bien, por eso no sé nada... Siempre pienso: ‘¿qué será lo que dicen por el micrófono?’.

Mujer mayor, campo de refugiados Rohingya

Crédito: Comunicado de prensa de Amnistía Internacional, 6 de abril de 2020

Las personas de edad avanzada en situaciones de conflicto y desplazamiento enfrentan barreras de larga data para acceder a la asistencia humanitaria, estas barreras se exacerban de cara al COVID-19 e incrementan su riesgo. Esto incluye barreras para acceder a la información, servicios de salud, agua e instalaciones sanitarias, así como discriminación por edad en la asignación de los recursos escasos. Las personas mayores enfrentan un mayor riesgo de sufrir complicaciones por contagio en un entorno en el que el virus podría propagarse rápidamente y dentro del cual los centros de salud no están equipados para responder.

Los gobiernos y las agencias humanitarias deben responder ante el mayor riesgo que enfrentan las personas mayores, lo que incluye consultarles sobre cuáles son las mejores medidas para satisfacer sus necesidades. También deben realizar esfuerzos para garantizar que las personas mayores tengan acceso fácil a agua e instalaciones sanitarias, y que se entregue información precisa de manera accesible. Las personas mayores que viven en campamentos también deben poder acceder a los servicios de salud prestados por el sistema nacional de salud, sin importar su estatus legal.

El Plan Global de Respuesta Humanitaria para el COVID-19, de las Naciones Unidas, es bienvenido, pero no consigue reconocer adecuadamente ni proporcionar una respuesta efectiva a los múltiples desafíos que enfrentan las personas mayores. Las personas de edad avanzada deben estar identificadas entre las personas más afectadas y en riesgo, y deben tenerse en cuenta de manera específica en las respuestas humanitarias que buscan cumplir su mandato de salvar vidas.

6. Asignar fondos explícitamente a las personas más expuestas en todos los contextos

Las personas mayores siempre se han pasado por alto en el desarrollo y financiación de estrategias humanitarias. Es hora de que esto cambie.

El riesgo que el COVID-19 implica para la dignidad y bienestar de las personas mayores significa que deben estar identificadas explícitamente y ser tenidas en cuenta en las aplicaciones de financiación y en las decisiones en todos los niveles y contextos. Es preciso que haya financiación disponible para las partes interesadas que tienen la experiencia adecuada, incluyendo comunidades y organizaciones locales, para garantizar que las respuestas satisfagan las necesidades de quienes tienen mayor riesgo y están más afectados. La financiación debe abordar las necesidades de salud y los impactos sociales y económicos del virus, tanto en la etapa de respuesta como en la de recuperación.

7. Tener solidaridad con la comunidad internacional

El impacto del COVID-19 será mayor en países de bajos y medianos ingresos, donde los sistemas de salud pueden ser frágiles, las medidas de prevención pueden ser más difíciles de implementar, y las personas mayores quizás tienen poco o nada de acceso a la protección social. Los países de altos ingresos deben compartir recursos para fortalecer los sistemas de salud, ampliar los esquemas de protección social y apoyar la recuperación económica de los países de bajos y medianos ingresos.

También deben compartir las mejores prácticas provenientes de su experiencia de respuesta a esta pandemia, así como la información para acelerar la investigación mundial que busca desarrollar métodos de diagnóstico, medicinas y vacunas. El COVID-19 no respeta las fronteras, así que los países deben trabajar juntos para combatirlo. Necesitamos una respuesta multilateral y un mayor liderazgo por parte de organismos internacionales como las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud, que reconozca y aborde plenamente los mayores riesgos que enfrenan las personas de edad avanzada debido al COVID-19, en especial en países de bajos y medianos ingresos. Los países deben invertir recursos para evitar el contagio y brindar el mejor tratamiento posible para quienes se enfermen.

8. Construir un futuro más justo para las personas mayores

Muchos de nosotros tendremos experiencias que nos cambien la vida, o sufriremos pérdidas inimaginables durante la pandemia. Pero todavía tenemos la oportunidad de cambiar el mundo para bien.

“Esta fase me ha hecho apreciar las cosas pequeñas, lo que en realidad importa y quién se preocupa por mí. También me ha recordado mis hobbies, coser, leer, cuidar mi casa de diferentes formas. También ha fortalecido la relación con nuestras familias y ha revivido viejas amistades”.

Mujer mayor, Líbano

Nuestras experiencias con el COVID-19 ilustran la importancia de implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para construir sociedades y sistemas resilientes y equitativos para todo el mundo, incluyendo las personas mayores.

Debemos invertir en sistemas de salud pública como parte de la creación de seguridad sanitaria mundial y del fortalecimiento de la cobertura universal de salud, para garantizar mejor salud y bienestar para todas las personas en todas partes. Es una oportunidad de introducir y fortalecer sistemas de protección social, incluyendo pensiones universales, que garanticen un ingreso adecuado para todas las personas a medida que envejecen.

Esta pandemia ha expuesto cuán desigual es nuestro planeta. Debemos garantizar que el derecho de todo el mundo a la igualdad y la no discriminación se defiendan ahora y en el futuro.

Otros recursos y orientación

- Centro para el COVID-19 de HelpAge International
www.helpage.org/coronavirus-covid19
- Consejos para administrar las pensiones, HelpAge International
www.helpage.org/what-we-do/how-to-administer-pension-payments-during-the-covid19-pandemic
- Orientación sobre cómo cobrar pensiones, HelpAge International
www.helpage.org/what-we-do/how-older-people-can-safely-collect-pension-payments-during-the-covid19-pandemic
- Lineamientos para los hogares de cuidado, HelpAge International
www.helpage.org/what-we-do/guidelines-for-care-homes-for-older-people-in-the-context-of-coronavirus-covid19
- Consejos para las personas mayores, HelpAge International
www.helpage.org/download/5e809c5620653
- Consejos para las comunidades y asociaciones de personas mayores, HelpAge International
www.helpage.org/what-we-do/covid19-guidance-and-advice-for-communities-and-older-peoples-associations
- Personas mayores y COVID-19 en asentamientos informales, HelpAge International
www.helpage.org/cities
- Experta de Naciones Unidas califica de “inaceptable” el abandono de las personas de edad, que corren riesgos más graves por el COVID-19”, ACNUDH

HelpAge International es una red mundial de organizaciones que promueven el derecho de todas las personas de edad avanzada de llevar vidas dignas, saludables y seguras.

Publicado en abril de 2020 por HelpAge International, PO Box 70156, Londres WC1A 9GB, Organización benéfica registrada, No. 288180

¹ Jordan R et al., ‘COVID-19: risk factors for severe disease and death’, The BMJ, 2020.

Fai Zhou MD et al., ‘Clinical course and risk factors for mortality of adult inpatients with COVID-19 in Wuhan, China: a retrospective cohort study’, The Lancet, 2020.

² Foro Económico Mundial, *WHO coronavirus briefing: Isolation, testing and tracing comprise the 'backbone' of response*, <https://www.weforum.org/agenda/2020/03/testing-tracing-backbone-who-coronavirus-wednesdays-briefing/> (15 de abril de 2020).

³ Overseas Development Institute, *Between work and care*, <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/12509.pdf> (15 de abril de 2020).

⁴ Naciones Unidas, *UN chief calls for domestic violence 'ceasefire' amid 'horrific global surge'*, <https://news.un.org/en/story/2020/04/1061052>, (15 de abril de 2020).